

**Sobre “Transformación constante” de Luciana Espinar Protto
Galería de Arte del Centro Cultural Boulevard - Lima, Perú, 2016**

**Autor: Alejandro León Cannock
08.01.2016**

*

En el cuento “Los dos reyes y los dos laberintos” Jorge Luis Borges presenta dos tipos de laberintos: uno de ellos es una creación arquitectónica fabulosa; el otro, un producto de la naturaleza, sutil en apariencia, pero temible en su ser: el desierto. Esta imagen del desierto como laberinto adquiere sentido debido al perpetuo devenir al que se ven sometidas estas regiones. Las formas, gracias a su permanencia, ayudan a estructurar los territorios; sin embargo, en el caso de los desiertos se diluyen constantemente como arena entre los dedos. Por ello, cartografiar un desierto tal vez sea una tarea destinada al fracaso, pues ¿cómo representar lo que se define como variación? De esta manera, siguiendo a Deleuze y Guattari, se podría afirmar que la experiencia del desierto nos enfrenta a un proceso de *desterritorialización absoluto*: nunca llega a ser algo, pues siempre está comenzando a ser otra cosa. Es pura *diferencia*.

**

En el proyecto “Transformación constante” Luciana Espinar Protto toma el desierto como una metáfora de la experiencia subjetiva. Evocando el pensamiento de Heráclito y de Nietzsche, afirma: “hoy nada es igual que ayer y mañana todo será distinto que hoy”. De esta forma, interesada por el aspecto transitorio de la existencia, nos propone un recorrido visual a través de una secuencia de ocho pinturas. El predominio de los colores cálidos y el trazo ondulante sugieren la representación de la materia prima del desierto: la arena. Espinar decide acertadamente trabajar a medio camino entre la figuración y la abstracción, pintando el momento en el que se diluyen las formas y se hace evidente el carácter efímero del paisaje desértico. Por otro lado, la artista –siempre enfocada en explorar el tiempo como aspecto fundamental del *ser-del-desierto*–, acompaña su propuesta pictórica con un conjunto de piezas trabajadas en cerámica. Estas, gracias a su carácter *táctil*, nos inducen a tener una experiencia material del desierto. Asimismo, esta exploración en torno a la cerámica le permite a Espinar, acostumbrada a controlar los resultados en el espacio pictórico, insertar lo impredecible en su proceso de creación. De esta manera, en “Transformación constante”, la artista se esfuerza por representar lo irrepresentable: la esencia del desierto (y de *su vida*) que no es otra que *materia en devenir*.